

Yolanda Hipperdinger
(compiladora)

Lenguas: Conceptos y Contactos



Serie **Extensión**
Colección **Estudios sociales
y humanidades**

Lenguas : conceptos y contactos / Georg Kremnitz ... [et.al.] ;
compilado por Yolanda Haydee Hipperdinger. - 1a ed. - Bahía
Blanca : Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2014.
168 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1907-94-6

1. Lingüística. I. Kremnitz, Georg II. Hipperdinger, Yolanda
Haydee , comp.
CDD 410

Fecha de catalogación: 11/09/2014



**Editorial de la Universidad
Nacional del Sur**

Av. Alem 925 - Tel: 0291-4595173 - 8000
Bahía Blanca / www.ediuns.uns.edu.ar
ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Este volumen se publica merced a un subsidio otorgado por la Secretaría
General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur
al Proyecto de Grupo de Investigación *Préstamo y cambio de código:
límites y puentes* (24/1176), dirigido por la Dra. Yolanda Hipperdinger. El
contenido de los artículos compilados es de exclusiva responsabilidad de
los respectivos autores.

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la
transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico
o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo
y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Bahía Blanca, Argentina, septiembre de 2014
©2014 Ediuns

ÍNDICE

Introducción	
YOLANDA HIPPERDINGER	7

PRIMERA PARTE

Sur la délimitation et l'individuation des langues. Avec des exemples pris principalement dans le domaine roman	
GEORG KREMnitz	11

SEGUNDA PARTE

La denominación de variedades lingüísticas en situaciones de contacto: dialecto fronterizo, DPU, portugués uruguayo, portugués fronterizo o portuñol	
GRACIELA BARRIOS	77
Estereotipos que no simplifican. Hipercorrección grafémica en importaciones léxicas	
YOLANDA HIPPERDINGER	107
Contacto de lenguas y transferencias léxicas en la Patagonia norte	
MARÍA EMILIA ORDEN	125
Las motivaciones para el estudio del italiano en la ciudad de Bahía Blanca: el caso de los descendientes de italianos	
LUCÍA LASRY	151

INTRODUCCIÓN

La compilación que aquí presentamos se organiza en dos secciones: la primera se halla destinada al problema de la delimitación de las lenguas, nodal para la lingüística –en sus distintas vertientes– tanto como para los hablantes, y la segunda se centra en cuestiones relativas al contacto entre lenguas en nuestras latitudes. En tal sentido, el volumen tiene antecedentes en compilaciones anteriores que, como en este caso, diseñamos y llevamos adelante con el propósito de aportar al conocimiento del polimorfismo de esa imbricación¹.

Constituye la primera parte del libro el trabajo de Georg Kremnitz, *Sur la délimitation et l'individuation des langues. Avec des exemples pris principalement dans le domaine roman*². El autor revisa pormenorizadamente los criterios que han venido siendo empleados para distinguir *lenguas* de otras variedades (territoriales, sociales, etc.). En el marco de

¹ Entre tales compilaciones, publicadas por esta misma editorial universitaria, se cuentan *Variedades y elecciones lingüísticas* (2009) y *Contacto en contexto* (2013).

² La contribución fue publicada previamente en el número 30 de la revista *Estudis Romànics* (Institut d'Estudis Catalans, Barcelona). Se reedita con autorización del autor y de la revista.

la romanística en particular, revela y analiza además la tendencia a reconocer un número creciente de lenguas. Clasifica los criterios empleados distinguiendo entre *internos* (ligados a la distancia formal entre las variedades) y *externos* (sociolingüísticos) y revisa en detalle sus diversas aristas, para destacar las limitaciones de las respuestas científicas al problema de definición planteado. Las reflexiones de Kremnitz iluminan, especialmente, el interjuego entre el valor comunicativo y el valor simbólico de las formas de hablar, entre los factores identificables y los actores sociales.

Inaugura la segunda parte del libro el estudio de Graciela Barrios, *La denominación de variedades lingüísticas en situaciones de contacto: dialecto fronterizo, DPU, portugués uruguayo, portugués fronterizo o portuñol*. La cuestión de la individuación de entidades lingüísticas se implica en él en su aplicación al caso, particularmente controversial, de las que se conforman en el contacto entre otras preexistentes. La autora analiza las aproximaciones a la “mezcla” de español y portugués en la frontera uruguayo-brasileña, enfocando sus denominaciones alternativas y las implicancias de cada una.

Sigue el trabajo *Estereotipos que no simplifican. Hipercorrección grafémica en importaciones léxicas*, en el que abordamos también consecuencias del contacto, ahora indirecto, entre el español y otras lenguas europeas. La relevancia de los aspectos subjetivos se acusa igualmente ya que la valoración de las lenguas donantes impacta en el tratamiento de las importaciones léxicas, manifestándose en el caso analizado a través de una exageración de rasgos “extraños” en su escritura.

El interés por la adopción léxica está presente asimismo en la contribución de María Emilia Orden, *Contacto de lenguas y transferencias léxicas en la Patagonia norte*. La autora estudia el préstamo en perspectiva diacrónica, en el contacto entre la lengua gñin a iajich –actualmente

extinta— y las variedades de mapudungun y español habladas en la región norpatagónica, analizando los mecanismos de la incorporación.

Cierra la compilación el trabajo de Lucía Lasry, *Las motivaciones para el estudio del italiano en la ciudad de Bahía Blanca: el caso de los descendientes de italianos*. El contacto asumido como objeto de análisis en esta contribución es el generado por el aprendizaje formal de una segunda lengua, y se hace foco en ese marco en las motivaciones de los aprendices. Lasry releva actitudes y valoraciones de estudiantes de italiano con ascendencia de ese origen, ponderando en ellas la incidencia de la etnicidad.

El conjunto de los trabajos reunidos pone de relieve la complejidad y el dinamismo de las situaciones sociolingüísticas, en particular cuando entran en contacto las que se reconocen como lenguas diferentes. Nuestro interés, en esta compilación como en las anteriores referidas, se orienta a impulsar la atención hacia esas imbricaciones más o menos conflictivas, siempre movilizadoras. Confiamos en contribuir así a la expansión del conocimiento de las particularidades de nuestras hablas, en cuya base —en especial si se implican fenómenos sometidos a valoraciones negativas— nada más conveniente puede ubicarse que la atención detenida y, sobre todo, la reflexión desprejuiciada.

Yolanda Hipperdinger

**Sur la délimitation et l'individuation des langues.
Avec des exemples pris principalement dans
le domaine roman**

GEORG KREMnitz
Universität Wien

Kann man sprachen zählen?
Wolf Thümmel

Le problème: « langue » versus « variété »

On sait que jusqu'à présent les sciences du langage n'ont pas réussi à formuler une définition acceptable pour ce qu'est une *langue* individualisée ni à trouver des critères généralement admis pour différencier les termes *langue* et *variété* (anciennement, on a surtout employé des termes comme *dialecte* etc., je ne parlerai ici que des *variétés* comme terme général désignant *toutes* les variations du langage humain, soit dans l'espace, dans l'emploi social, situationnel ou médial, tandis que je réserverai le terme de *dialecte*, si nécessaire, aux variétés dans l'espace, lui préférant toutefois « variété spatiale » ou « variété dans l'espace »). Dans les cours universitaires, les enseignants se contentent le plus souvent de donner des définitions provenant de la linguistique interne, sans en discuter les problèmes, et dans les publications, les auteurs les esquivent en général. Or, d'une part les sciences de la communication et du langage ont dépassé leur stade uniquement interne, la communication est un fait de société, de l'autre des arguments linguistiques apparaissant de plus en plus souvent dans les débats politiques,

il serait donc utile –c'est peu dire– de disposer de définitions claires¹. Cependant, le problème échappe aux sciences du langage, parce que ce n'est pas exclusivement un problème linguistique, ou, mieux dit, ce n'est pas un problème que les sciences du langage peuvent résoudre sous tous les angles². Les présentes réflexions ne pourront donc pas proposer de solution du problème, elles se contenteront modestement d'en présenter les contours tels qu'ils m'apparaissent aujourd'hui et de montrer quelques conséquences que pourront entraîner certaines attitudes définitoires. Je présenterai d'abord les solutions que la romanistique a proposées jusqu'à présent – les listes des langues, surtout dans les grands manuels– avant de me concentrer sur les stratégies employées pour trouver des définitions et les inconvénients que ces définitions peuvent poser. Comme je ne pourrai pas proposer de solution *scientifique* à un problème *social*, je me contenterai à la fin de quelques remarques pragmatiques. Je continue cependant à penser qu'une *rationalisation* des débats, qui tienne compte des avantages et des inconvénients des solutions proposées, serait pour le moins utile.

Evolution du nombre des langues romanes dans l'histoire de la recherche

On sait que le premier à se préoccuper des langues vulgaires et notamment romanes a été Dante Alighieri (1265-1321) dans son texte *De vulgari eloquentia* (vers 1304). Il

¹ Je remercie mon ami Heinz Tichy, spécialiste des minorités linguistiques en Autriche, de m'avoir plusieurs fois posé le problème. Je remercie Barbara Czernilofsky et tout particulièrement François Pic d'avoir lu ce texte avec beaucoup de soin. Toutefois: toutes ses faiblesses restent les miennes.

² On peut s'amuser en lisant mes efforts désespérés de trouver des critères valables et utilisables pour la délimitation de ces termes dans Kremnitz 1974, 1-7, 38-46. J'y pêche par la négligence trop poussée dau politique.

tente d'y esquisser le rôle futur d'un italien qui aurait des fonctions comparables à celles du latin de son temps, un italien normativisé, en termes modernes (*illustre, cardinale, aulicum et curiale vulgare*, I, XVI, 6). Dans ce contexte, il établit une première typologie des langues en Europe, et parmi elles des langues romanes (VIII,5) où il parle d'un *ydioma tripharium*, un idiome qui apparaît sous trois formes: « nam alii *oc*, alii *oil*, alii *si* affirmando locuntur, ut puta Yspani, Franci et Latini ». Pour lui, trois variétés du vulgaire latin sont suffisamment différenciées pour être énumérées. Ce sont celles qui jouent un rôle, à cette époque, comme langues de pouvoir et de littérature, bien que la délimitation exacte reste un peu dans le vague (l'*oc* recouvre le sud de la France actuelle et la Péninsule Ibérique chrétienne, l'*oil* la France du nord et le *si* l'Italie, cf. VIII, 6). A partir de ce moment, le nombre des langues romanes pris en considération va régulièrement augmenter. Les représentants des Lumières connaissent les relations génétiques entre le latin et les langues romanes, mais nous savons que leurs connaissances étaient souvent intuitives et peu sûres. De là l'erreur de J. F. M. Raynouard (1761-1836) qui pensait que l'ancien occitan était à la base des langues néolatines (il ne tenait pas compte du roumain pour cette affirmation).

Friedrich Diez (1794-1876) voit, dans sa *Grammatik der romanischen Sprachen* en trois volumes (1836-43), ouvrage qui, dans un certain sens, pose les bases de la *romanistique* moderne, six langues romanes: « zwei östliche, die italiänische und walachische; zwei südwestliche, die spanische und portugiesische; zwei nordwestliche, die provenzalische und französische [deux à l'est, l'italien et le valaque; deux au sud-ouest, l'espagnol et le portugais; deux au nord-ouest, le provençal et le français, p.1] ». Ses critères essentiels sont les particularités grammaticales, la *distance* linguistique (avec les termes de Heinz Kloss: l'*Abstand*, cf. *infra*) et l'*importance* littéraire. C'est pourquoi il n'énumère ni le rhéto-roman

(« Churwälsch »), ni le sarde, et relègue le catalan à une place inférieure, comme variété de l'occitan (I,3). Mais, plus tard, il constatera que cette répartition n'est pas entièrement satisfaisante, en ce qui concerne le catalan, et ajoutera: « Die katalanische Sprache steht zur provenzalischen nicht eigentlich im Verhältnisse einer Mundart; sie ist vielmehr ein selbständiges mit ihr zunächst verwandtes Idiom [la langue catalane ne se trouve pas vraiment dans une relation de dialecte avec la provençale; elle est plutôt un idiome indépendant qui lui est intimement apparentée] » (I, 112). Ce qui est important dans cette énumération c'est que, dès le début, *la diversité des critères employés* empêche une définition claire. Il s'agit d'un problème dû essentiellement à la tentative d'utiliser un terme du langage quotidien pour une terminologie scientifique exacte. Mais derrière cette tentative il y a une incertitude profonde sur l'objet même de cette dénomination, parce qu'il n'y a pas de consensus social. Des problèmes comparables se retrouvent dans les autres philologies modernes qui voient le jour du vivant de Diez.

Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936), le plus important et influent romaniste de son temps, propose, presque un siècle plus tard, dans un ouvrage destiné à l'enseignement universitaire, une liste de neuf langues romanes, à savoir (de l'est à l'ouest): le roumain, le dalmate, le rhéto-roman [comprenant l'ensemble des variétés rhétiques en Suisse, au Tyrol et dans le Frioul], l'italien, le sarde, le provençal, le français, l'espagnol et le portugais (1920, 16-17). Il justifie cette liste principalement par les situations politiques et littéraires. Plus loin (23-24), il présente une liste des variétés de ces langues qui contient beaucoup d'éléments qui apparaissent de nos jours comme langues indépendantes. Ses critères relèvent donc, entre autres, nettement de la politique linguistique (*ante litteram*): il ne concède le grade de langue qu'aux variétés qui ont obtenu une reconnaissance officielle suffisante (à la seule exception du dalmate, définitivement éteint en 1898,

mais « découvert » et décrit par son disciple Matteo Bartoli, 1906). Cette liste à neuf entrées, qui affecte au catalan le rang d'une variété du provençal qui avance consécutivement au recul de l'arabe (1920, 26-27), rencontra le mécontentement surtout des représentants de la *Renaixença* catalane de son temps (surtout Antoni M. Alcover), qui avaient espéré un soutien intellectuel pour leurs efforts. Ils fournirent beaucoup de matériaux à Meyer-Lübke, lui permirent de connaître le pays, et de publier en 1925, une monographie sur cette langue, complétant ainsi la liste de son manuel. Dorénavant, dans son entourage, le nombre des langues romanes était fixé à dix.

Un autre grand romaniste, Graziadio Isaia Ascoli (1829-1907), avait proposé, un peu plus tôt, de se baser uniquement sur des faits de linguistique *interne* ou *formelle* pour délimiter les langues, sans recours à des œuvres littéraires ou à des faits politiques. Avec cette méthode, il avait isolé deux nouvelles unités qu'il considérait comme langues romanes, d'une part les variétés rhéto-romanes (que Meyer-Lübke retiendra pour sa liste) et de l'autre les variétés franco-provençales (que Meyer-Lübke considérera comme variétés du français). Mais il déclencha de cette façon une âpre polémique, surtout avec le linguiste français Paul Meyer, car si l'on utilisait ces critères, l'unité linguistique de la France était mise en question. Les critères scientifiques d'Ascoli se heurtaient à des considérations politiques (on sait que Meyer et son collègue Gaston Paris, qui occupaient les postes de commande de la philologie à Paris, ne voyaient pas non plus d'un bon œil les tentatives de démontrer la bipartition linguistique de la France, entre domaine d'oc et domaine d'oïl, entrepris presque au même moment par les félibres occitans Charles de Tourtoulon et Octavien Bringuier, bien que dans leur cas il s'agissait même d'une mission officielle; par chance – si l'on peut dire –, Bringuier mourut et le projet ne put pas être terminé, cf. Tourtoulon/Bringuier 1876). Un des problèmes fondamentaux devient visible dès cet épisode.